ECO DEL SEGURA

AÑO VI. CIEZA 23 ENERO DE 1910. NÚM. 239

EL SEÑOR

D. Antonio Capdevila Marín

TENIENTE DE ALCALDE DEL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE ESTA VILLA

FALLECIÓ EN LA MADRUGADA DEL 18 DEL CORRIENTE Á LOS 78 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Sus afligidos hermanos D. Ramón y D.ª Salud Capdevila Marín, sobrinos, en especial D. Ramón María Capdevila, sobrinos políticos, primos y demás familia,

Al participar á sus amigos tan irreparable pérdida les suplican una oración por el alma del finado.

Favor por el cual les quedarán siempre reconocidos.

Cieza 23 de Enero de 1910

EL SEÑOR

DON DOROTEO MARTINEZ ARNALDOS

falleció en Aguilas el dia 10 de Enero de 1910

A LOS 87 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolada esposa D.ª Josefa Muñoz Guardiola, afligidos hijos don Lorenzo y don Doroteo Martínez Muñoz, hijas políticas D.ª Rufina Guillamón y D.ª Milagros Garriga, primos y demás familia,

Participan á V. tan sensible pérdida y les suplican una oración por el alma del finado por cuyo favor les quedarán reconocidos eternamente.

Cieza 23 de Enero de 1910.

DEL TIEMPO

El tiempo barruntó benéficas lluvias en la semana que hoy fenece.

El viernes amaneció el día encapotado y tristón, vestido de luto y flébil, y de sus ojos parduzcos, de lágrimas preñados, descendieron á la tierra, ansiosa de rocío, algunas perlas tan pequeñas en volumen como en cantidad.

En breves momentos el Dios de los aires, Eolo, que no oculta la enemistad que con Neptuno tiene, soltó la desbocada cuadriga de sus veloces caballos, y con sus atemorizadores resoplidos y sus impulsos arrasantes, hicieron elevar el vuelo á las pardas nubes, de lágrimas preñadas, y alejarse rápidamente de nuestra vista, dejando sumida en su desconsuelo á la madre Tierra, ansiosa de rocío con el que saciar pudiera la sed abrasadora que consume y enerva sus resecas fáuces.

Y las nubes, que compadecidas, acudieron á socorrer á los campos agostados, en su invernal estiaje, se vieron precisadas á enjugar sus lloros y á huir en acelerado escape de nuestro suelo. Y se fueron llorando, quedamente; con el llanto de la ira, que es pobre; no con el llanto copioso de la caridad y del amor que es rico, es fructífero, es abundoso.

El viento sigue impeliendo á las nubes hacia otros paises. Se ha constituido en inflexible centinela que dá el alto, amenazando destrucción, á los vapores acumulados que aparecen en las lejanías del Horizonte, y vemos á las nubes alejarse, como bandada de palomas por halcón perseguidas, sin rumbo, sin sendero cierto, en confuso tropel, en desconcierto inexplicable.

Y en tanto los granos que á la tierra fueron, no germinan, por falta de humedad y por carencia de calor.

Y las tierras, deseosas de rendir su tributo, levantan su voz, casi apagada, á los Cielos, pidiendo con dolor ¡agua!

Y los Cielos no pueden atenderlas, porque el viento lo impide; y las nubes lloran en partir veloz, pero los vientos, antes de que al suelo lleguen los cristales de su llanto, los absorven

se venden en esta imprenta.